

*Interlingüística sciasciana: advertencias para el lector hispanohablante**

I. Sondeos en la lengua de L'antimonio

NICOLÒ MESSINA

Ós amigos-estudantes da Universidade de Compostela, que coa súa lectura movéronme a unha primeira reflexión sobre a lingua deste conto sículo-español.

0.0. Allá por el año 1982-83 tuve la ocasión de leer-comentar en un curso de Lengua italiana de la Universidad de Santiago de Compostela *L'antimonio* de Leonardo Sciascia y, como era de suponer por su elección estratégica, el relato se reveló muy pronto fuente de muchas reflexiones de tipo lingüístico e histórico-cultural. Estas notas han de entenderse a partir de aquellas reflexiones, a las que se han venido añadiendo otras, fruto del quehacer universitario¹. El volver a proponer, tres años más tarde, el mismo relato como texto base de un seminario en la Universidad Complutense me ha permitido, en la proficua dialéctica docente-discentes, afinar y comprobar las conclusiones alcanzadas.

Sin embargo, antes de proporcionar el resultado de los sondeos realizados en la lengua de *L'antimonio*, creo oportunas unas advertencias previas sobre el *quid*, el *cur* y el *quomodo* del análisis intentado.

0.1. *L'antimonio* es el último de los cuatro relatos que componen la colección de *Gli zii di Sicilia*, cuya primera edición, publicada en 1958, sin embargo lo excluía. El relato en cuestión se integra en la obra sólo desde la segunda edición, publicada en

* Originalmente concebido como única contribución, este estudio de *L'antimonio* y de su traducción castellana —por razones de método y de competencias específicas, además de coincidencias circunstanciales que no vienen al caso— se presenta articulado en dos partes que, si bien unitarias por inspiración, estriban en diversos objetos de análisis: por decirlo así, el texto de partida y el de llegada. Los dos estudios, por tanto, obra de autores diversos, son, desde un punto de vista intrínseco y expositivo, yuxtapuestos (pero, dentro de lo que cabe, coordinados) y unificados por el mismo título (pero con subtítulo diferenciador). Ambos han tenido acogida en este número de *Revista de Filología Románica*.

¹ Dedicados al mismo autor, cf. (*mihi liceat*) N. Messina, *Leonardo Sciascia: l'uomo e l'intellettuale tra «sicilitudine» e «italianità»*, Zaragoza, 1983 (materiales de un seminario dirigido en la Facultad de Filosofía y Letras, mayo de 1983), e Id., «Standard Italian, variantes regionales y dialectalismos en *L'antimonio* de Leonardo Sciascia», *Revista Española de Lingüística*, XVI 1 (1986), 182-3 (comunicación presentada en el XV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en la Universidad de Córdoba del 16 al 20 de diciembre de 1985, en cierta medida base de este artículo). Inspirado en los mismos criterios de «lectura», vid.: Id., «Sondaggi nella lingua di *La Storia* di Elsa Morante», en *Actas de la I.ª Reunión de Italianistas Españoles*, Sevilla, 1982 [= *Sondaggi*], pp. 251-61.

1961, y, por consiguiente, su *editio princeps* ha de colocarse a primeros de los años sesenta².

0.2. La elección de *L'antimonio* como objeto de tan repetidas atenciones responde fundamentalmente a dos razones. En efecto, ante un receptor no italiano, y concretamente a uno español, el relato se señala, en mi opinión, por su carácter intercultural, en cuanto al contenido, y por su ejemplaridad de cara a la situación lingüística italiana, en lo que a la lengua utilizada se refiere. A estas dos razones podría añadirse una tercera, extra-literaria y lingüística: el cumplirse en 1986 el L aniversario del estallido de la guerra civil.

0.2.1. De hecho, el relato narra las peripecias por las que atraviesan unos italianos venidos a España para participar, al lado de los «nacionales», en la «cruzada» contra los republicanos³. El trasfondo del relato es, pues, español: la España dividida de 1936-38 (el protagonista no llega a la conclusión de la guerra), y más concretamente las regiones de la costa meridional, Aragón y Castilla-La Mancha. Por el contrario, el protagonista-narrador y el coprotagonista son italianos de una de las regiones más afectadas por la crisis económica de los años treinta.

El protagonista, ex minero de una mina de azufre del centro de Sicilia, escapa milagrosamente de una explosión y, entre la muerte civil por paro y hambre (o aquélla en el interior de una mina) y la muerte al aire libre con un salario asegurado, opta por la segunda y prefiere alistarse como «voluntario» en la guerra de España⁴.

² L. Sciascia, *Gli zii di Sicilia*, Torino, Einaudi, 1958; 1961². Para estas notas se ha utilizado: Id., *Gli zii di Sicilia*, «I coralli», Torino, Einaudi, 1969 [=A], pp. 165-230.

³ El relato se inspira a la vez en la memoria literaria y el recuerdo personal. Cf. L. Sciascia, *La Sicilia come metafora*, entrevista di Marcelle Padovani, Milano, Mondadori, 1979 [=Sicilia], p. 69: «*L'antimonio* discende [...] da un brano di *L'espoir* di Malraux, e precisamente dall'episodio, avvenuto a Guadalajara, dello scontro di un reparto di italiani antifascisti con uno di italiani fascisti. Lo stesso episodio mi era stato raccontato da un avvocato che l'aveva vissuto personalmente, e che era stato volontario fascista della guerra di Spagna. Un volontario vero, convinto (quando io l'ho conosciuto, era democristiano); l'opposto dei poveri contadini e lavoratori delle zolfare che si arruolavano per denaro, per non morire di fame.» Además de *L'espoir* de Malraux, en el relato cabe vislumbrar huellas de *Homage to Catalonia* de Orwell y *Le parrocchie di Regalpetra* del propio Sciascia, como demuestra, con cuidadosa *Quellenforschung*, Verina R. Jones, «*L'antimonio* and Its Sources: Malraux, Orwell and Sciascia», *The Italianist*, 6 (1986), 61-82. El artículo está basado en una intervención leída por esta Profesora de la University of Reading en el Congreso «Leonardo Sciascia and Sicilian Narrative since 1935» celebrado en la Birmingham University en mayo de 1984. En su organización colaboró Tom O'Neill, ahora Profesor de la University of Melbourne, que muy de cerca ha estudiado al escritor siciliano y al que se debe una reciente edición de L. Sciascia, *Il contesto*, Manchester, University Press, 1986, con una introducción muy valiosa y una bibliografía actualizada con las contribuciones críticas de italianistas anglófonos. Ambos estudios me han sido señalados por mi querido compañero y amigo Roberto Bertoni, *Senior Lecturer* del Trinity College de Dublín.

Para una información histórica sobre la participación italiana en la guerra, vid. S. Attanasio, *Gli italiani e la guerra di Spagna*, Milano, Mursia, 1974, y J. F. Coverdale, *I fascisti italiani alla guerra di Spagna*, Bari, Laterza, 1977. Para la intervención de los antifascistas, cf. el testimonio de C. Rosselli, *Oggi in Spagna, domani in Italia*, Torino, Einaudi, 1967, y el estudio de P. Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*, III, Torino, Einaudi, 1970, pp. 95 ss. Sobre el episodio en el que se inspira el relato, vid. O. Conforti, *Guadalajara. La prima sconfitta del fascismo*, Milano, Mursia, 1967. La bibliografía sobre la guerra civil española es amplísima y se ha enriquecido aún más con nuevos títulos a raíz de la celebración del L aniversario. Sin embargo, queda fundamental: H. Thomas, *The Spanish Civil War*, London, Eyre-Spottiswoode, 1961.

⁴ Cf. A, pp. 179: «Sapevo che c'era una guerra in Spagna, molti erano andati a quella

Aquí se hace patente el drama de todo un pueblo, mejor dicho de una buena parte de él, obligado a buscarse la vida en una emigración muy particular, diría mercenaria⁵. Sciascia mete el dedo en la llaga, en las contradicciones de un régimen, el fascista italiano, forzado a buscar soluciones a los problemas de política interior en piadosos *escamotages* de política exterior triunfalista e imperialista. De un lado, Mussolini cree rentable la ayuda a un movimiento hermano, el franquista, a punto de imponerse; del otro, y al mismo tiempo, se aventura en la guerra colonial africana para lograr una corona imperial a Víctor Manuel III, y a la vez una mayor consideración al propio régimen y a la «nación» italiana en el concierto internacional⁶. En otras palabras, el escritor denuncia una coyuntura nacional de la que él también fue víctima.

Por una parte, así, en la historia ejemplar del protagonista, voluntario a su pesar, Sciascia quiere significar la mayoritaria falta de ideologización de los «voluntarios» italianos en España frente al reducido grupo de fascistas convencidos que habían decidido la operación y la manipulaban con funciones de mando⁷; por la otra, perfila la evolución humana y política del mismo personaje, que desde la participación acrítica en la guerra, a través de la atrocidad de los sucesos y gracias a las charlas con el compañero Ventura, toma conciencia de las injusticias de las que se está haciendo cómplice⁸. En esa evolución, obviamente, el escritor pretende demostrar todo el peso que la guerra de España tuvo en Italia, y sobre todo en ciertos intelectuales, para lograr una conciencia político-moral distinta y contraria a la hegemónica de aquel entonces⁹. Si Sciascia se descubre a sí mismo éticamente

d'Africa e avevano fatto i soldi, uno solo era morto in Africa del mio paese. E poi morire alla luce del sole non mi faceva paura», y 180: «Mi arruolarono. Mia madre e mia moglie piansero. Io partii col cuore in pace: la zolfara mi faceva paura, al confronto la guerra in Spagna mi pareva una scampagnata.»

⁵ Cf. A, pp. 186: «Tutti, tranne pochi fascisti di fede, eravamo andati in Spagna per la paga che ci davano, costretti o dalla disoccupazione o dalle condizioni del lavoro; ma la guerra la facevamo con impegno, e si moriva», y 226: «io di quel denaro soffrivo, mi vedevo come un sicario che ha fatto il suo atroce lavoro e ha avuto compenso, un Giuda coi suoi trenta danari.»

⁶ Cf. D. Mack Smith, *Le guerre del Duce*, Bari, Laterza, 1972.

⁷ Vid. *supra* nn. 3-5 e *infra* p. 10.

⁸ Cf. A, pp. 175 s.: «— E pensa alla Sicilia —disse Ventura— pensa alla Sicilia degli zolfatari, dei contadini che vanno a giornata [...] E se i contadini e zolfatari un bel giorno ammazzano il podestà il segretario del fascio don Giuseppe Catalanotto, che è il padrone della zolfara, e il principe di Castro, che è padrone del feudo; se questo succede al mio paese, e se il tuo paese comincia a muoversi, e se in tutti i paesi della Sicilia comincia a soffiare un vento simile, sai che succede? Tutti i galantuomini, che sono fascisti, si mettono coi preti coi carabinieri coi questurini: cominciano a fucilare contadini e zolfatari, e contadini e zolfatari ammazzano preti carabinieri e galantuomini; non si finirebbe più di ammazzare, e poi vengono i tedeschi e ti aggiustano un paio di bombardamenti da far passare per sempre ai siciliani la voglia di fare rivolta, e i galantuomini vincono. —Anche in Spagna finisce così— dissi. — Per merito nostro — disse Ventura — ché senza italiani e tedeschi i galantuomini qui sarebbero morti come sorci. Siamo peggio dei mori siamo», y 184: «Per me per Ventura per tanti di noi, in una guerra che avevamo accettata senza capire e che lentamente ci trascinava verso i sentimenti e le ragioni del nemico, non c'erano bandiere.»

⁹ Cf. A, pp. 203 s.: «Tante persone studiano, fanno l'università, diventano buoni medici ingegneri avvocati, diventano funzionari deputati ministri; a queste persone io vorrei chiedere — sapete che cosa è stata la guerra di Spagna? che cosa è stata veramente? Se non lo sapete, non capirete mai quel che sotto i vostri occhi oggi accade, non capirete mai niente del fascismo del comunismo della religione dell'uomo, niente di niente capirete mai: perché tutti gli errori e le speranze del mondo si sono concentrati in quella guerra; come una lente concentra i raggi del sole e dà il fuoco, così la Spagna di tutte le speranze e gli errori del mondo si accese: e di quel fuoco oggi crepita il mondo —», 221: «Ma dentro di me, nei pensieri e nel sangue, la guerra di

antifascista, es gracias a la guerra civil española¹⁰, como exactamente por igual camino pasa otro gran escritor, compatriota suyo, Elio Vittorini, cuando a finales de los años treinta expresa en *Conversazione in Sicilia* todo su dolor, su inquietud y su rechazo moral frente al «genere umano perduto»¹¹.

0.2.2. Marginalmente —y como un dato más de interculturalidad— cabe añadir que casi toda la obra de Sciascia está traducida al español, incluido el libro al que pertenece el relato que nos ocupa. Y justo a propósito de la versión castellana de *L'antimonio*, aparecida en 1983 a cargo de Rossend Arqués, hay que precisar que la labor interlingüística, difícil e ímproba *per se*, se ha visto dificultada aún más —no alcanzando la traducción resultados totalmente satisfactorios— por la contextura lingüística propia del relato, muy variada etopoiéticamente por el escritor¹².

Spagna continuava ad essere viva: ogni momento della mia vita si sarebbe intriso di quella esperienza, in quella esperienza erano ormai le radici della mia vita», 222: «Quando truppe nuove arrivano su un fronte e vengono gettate nella battaglia, generali e giornalisti dicono —hanno avuto il loro battesimo del fuoco— una delle tante frasi solenni e stupide che è d'uso gettare sulla bestialità delle guerre: ma dalla guerra di Spagna, dal fuoco di quella guerra, a me pare di avere avuto davvero un battesimo: un segno di liberazione nel cuore; di conoscenza; di giustizia.» Y más adelante (p. 228): «Forse è di tutti i reduci scottarsi all'indifferenza degli altri e chiudersi in sé, fin quando la vita di ogni giorno, il lavoro la famiglia gli amici, non li riassorbe e li assimila: ma quando uno torna da una guerra come quella di Spagna, con la certezza che la sua casa brucerà dello stesso fuoco, non gli riesce fare della sua esperienza ricordo e riprendere il sonno delle abitudini; vuole anzi che anche gli altri stiano svegli, che anche gli altri sappiano. Ma gli altri volevano dormire.»

¹⁰ Cf. L. Sciascia, *Sicilia*, p. 9: «[...] con la guerra di Spagna, la mia avversione al fascismo divenne netta, assoluta. Non sul piano ideologico, poiché non sono mai riuscito ad accettare integralmente una ideologia, a risolvere tutto in essa; ma sul piano sentimentale, morale, intellettuale.»

¹¹ E. Vittorini, *Conversazione in Sicilia*. Milano, Bompiani, 1941 (trad. catalana: *Conversa a Sicilia*, Barcelona, Ediciones 62, 1966; trad. castellana: *Coloquio en Sicilia*, Barcelona, Plaza y Janés, 1969). Después de una primera aparición en entregas en la revista *Letteratura* (abril 1938-abril 1939), el libro fue publicado con el título *Nome e lacrime* (Firenze, Parenti, 1941) con el fin de despistar la censura fascista. Seguidamente, ya con el título definitivo, la obra conoció muchas reimpressiones y ahora se puede leer en dos magníficas ediciones: E. Vittorini, *Conversazione in Sicilia*, «Gli struzzi», Torino, Einaudi, 1966; rist., 1980; e Id., *Le opere narrative*, a cura di Maria Corti, «I Meridiani», I, Milano, Mondadori, 1980 [= *Opere*], pp. 569-710.

Sobre la ocasión concreta del libro y el significado revelador de la guerra civil española, vid. la nota a la primera edición de E. Vittorini, *Erica e i suoi fratelli* (con *La garibaldina*), Milano, Bompiani, 1956; ahora también en Id., *Opere*, p. 566: «[...] lo scoppio della guerra civile di Spagna, nel luglio del 1936, mi rese d'un tratto indifferente agli sviluppi della storia [scl. *Erica*] cui avevo lavorato per sei mesi di fila. Le prime notizie su Madrid e Barcellona, e sull'Andalusia, sull'Estremadura, sulle città basche, mi fermarono dinanzi ai giornali che n'erano pieni come dinanzi alle sbarre abbassate di un passaggio a livello. E dall'indomani non potei far altro (a parte le ore del tradurre col quale mi guadagnavo il pane in quel periodo) che leggere giornali: gli italiani, e i pochi francesi e inglesi che arrivavano, sempre in ritardo e sempre saltuariamente, a Firenze. Tutti quegli ultimi giorni del luglio '36. E poi tutto agosto, tutto settembre, tutto ottobre, tutto il resto di quell'anno, e mesi e mesi dell'anno successivo. Quando ricominciai a scrivere, verso settembre del '37, non fu per riprendere *Erica*. E scrivere la *Conversazione in Sicilia* mi portò più che mai lontano da *Erica*...»

¹² L. Sciascia, *Tíos de Sicilia*, trad. R. Arqués, «Libro amigo», Barcelona, Bruguera, 1983, pp. 195-278. A propósito, vid. María Teresa Fernández Gállego, «Notas a la traducción castellana de *L'antimonio* de Leonardo Sciascia», *Revista Española de Lingüística*, XVI, 1 (1986), 159-60, y Ead., «Consideraciones en torno a la traducción castellana de *L'antimonio*» [= *consideraciones*] que aparece a continuación de estas páginas.

He aquí el profundo interés lingüístico del relato. *L'antimonio*, por los distintos «italianos» utilizados por el autor según los personajes y las funciones estructurales, puede arrojar luz sobre la actual dinámica lingüística en Italia, aunque filtrada a través de un producto literariamente confeccionado y fechado a principios de los años sesenta. Caso no único en la obra del propio Sciascia ni en el panorama narrativo de la Italia del *Novecento*, el relato es el reflejo sin pudores puristas del «diasistema» italiano¹³.

0.3. El método utilizado para el análisis lingüístico de *L'antimonio*, para rastrear y ejemplificar los distintos «italianos» a los que se aludía, ha sido el empírico —y, si se quiere, arbitrario— de sondeos por muestras. Se ha procedido, pues, por calas en los pasajes que a la conciencia de un lector siciliano e italo hablante se han revelado los más significativos lingüísticamente, recopilando, para presentarlos, los ejemplos más llamativos de cada uno de los niveles de lengua individuados.

1.0. Punto de partida y de llegada del estudio presente es el encasillamiento del relato en la llamada literatura (neo)realista.

L'antimonio, desde una perspectiva de sistematización historicista de la producción sciasciana, se puede situar entre las primeras creaciones más realistas del escritor, que ha andado luego por otras sendas: por ejemplo, la lúcida política-ficción, el apólogo filosófico o el libro-encuesta semipoliciaco sobre hechos de crónica reciente o no, pero siempre con un cierto cariz realista¹⁴.

Por otra parte, desde una perspectiva más amplia de consideración de la narrativa italiana de las últimas décadas, el relato parece insertarse en todo un filón literario que a partir de los años treinta (pero con ilustres precedentes) ha tenido como norte el acercamiento del lenguaje literario al habla cotidiana, es decir, el intento de «desacademizar» la expresión literaria. En el caso italiano, esta lengua literaria menos

¹³ Por ejemplo, en el mismo *Gli zii di Sicilia*, vid. los otros tres relatos: *La zia d'America*, *La morte di Stalin*, *Il quarantotto*. Sobre la lengua de la prosa del siglo xx, vid. AA. VV., *Profili linguistici di prosatori contemporanei*, Padova, Liviana, 1973 [= *Profili linguistici*], con ensayos sobre E. Cecchi, C. E. Gadda, E. Vittorini, V. Pratolini y C. Pavese; además, AA. VV., *Innovazioni tematiche espressive e linguistiche della letteratura italiana del Novecento*, Firenze, Olschki, 1976. Para el multilingüismo de cierta literatura, vid. el estudio sistemático de I. Badelli, «Aspetti della lingua della prosa letteraria contemporanea», *Cultura e scuola*, V 18 (1966), 15-25, y estudios parciales como: A. Birtolon, «Proposta per una nuova classificazione del linguaggio del *Pasticciaccio*», en M. Gnerre, M. Medici y R. Simone (eds.), *Storia linguistica dell'Italia del Novecento*, Atti del V Congresso Internazionale di studi della SLI, Roma, Bulzoni, 1973, pp. 41-6; G. Cavallini, «Osservazioni sul lessico delle *Terre del Sacramento* di Francesco Jovine», *ibid.*, pp. 47-63; N. Messina, *Sondaggi*. Para entender el sentido de la presencia de otros «italianos» a lado del *standard*, con todas las posibles contradicciones, resulta reveladora la lúcida *Prefazione* autógrafa (1964) de I. Calvino, *Il sentiero dei nidi di ragno*, «Nuovi Coralli», Torino, Einaudi, 1972, págs. 7-24; concretamente, p. 11.

¹⁴ Se alude respectivamente a: L. Sciascia, *Il contesto*, Torino, Einaudi, 1971; *Todo modo*, Torino, Einaudi, 1974; además, a: Id., *Candido ovvero un sogno fatto in Sicilia*, Torino, Einaudi, 1977, original remake del *Candide* de Voltaire; y, finalmente, a: Id., *Morte dell'Inquisitore*, Bari, Laterza, 1964, 1967; *Atti relativi alla morte di Raymond Roussel*, Palermo, Sellerio, 1971; *La scomparsa di Majorana*, Torino, Einaudi, 1975; *I pugnatori*, Torino, Einaudi, 1976; *L'affaire Moro*, Palermo, Sellerio, 1978; *Dalle parti degli infedeli*, Palermo, Sellerio, 1979. Traducidos al español en «Libro amigo», Barcelona, Bruguera: *Cándido o un sueño siciliano*, *El contexto*, *Todo modo*, *En tierra de infieles* (además del libro que nos ocupa, cit. *supra* n. 12). Han salido recientemente: Id., *Occhio di capra*, Torino, Einaudi, 1984; *La strega e il capitano*, Milano, Bompiani, 1986, y *1912 più uno*, Milano, Bompiani, 1986.

literarizante —difundida por los *media* escritos y, en las últimas décadas, también audiovisuales¹⁵— ha funcionado de patrón para la lengua de todos los días, o al menos de «autorización» de las hablas. El fenómeno no puede sorprender, si se considera el no desconocido proceso de formación de la lengua italiana del siglo pasado a hoy y, por ejemplo, la función formadora, el *fall out* lingüístico —al menos a nivel de las clases cultas burguesas del XIX— de un libro como *I Promessi sposi* de Alessandro Manzoni, que surge de la casi nada lingüística de un pueblo italo hablante según una lengua unitaria en sólo un 2,5 por 100, y por décadas estancado en cotas de analfabetismo tercermundista¹⁶. Desde luego, no se puede afirmar tajantemente que *Los novios* hayan tenido la misma función aglutinadora que la *Biblia* de Lutero en Alemania, exaltada por un uso, el litúrgico, de grandes consecuencias multiplicadoras, pero, sin embargo, la obra de Manzoni destaca como realización concreta de un proyecto lingüístico e ideológico que triunfa en el XIX italiano. Se alude, claro está, a la derrota de los demócratas (Mazzini y Cattaneo, en primera línea) frente a los moderados y al intento de «manzonización» lingüística contrarrestado con argumentos científicos por Graziadio Isaia Ascoli y finalmente debilitado por un cierto «liberalismo» lingüístico¹⁷.

Como toda obra literaria identificable como realista, *L'antimonio* reúne unas características de *Sprachmischung* que son propias de una literatura programática y tendencialmente abocada a la (re)creación de la realidad; mezcla lingüística cambiante y diversamente configurada según las intenciones, el gusto y —si se quiere— el atrevimiento del escritor¹⁸. Por lo general, la *Sprachmischung* con fines realistas parece oscilar entre los dos polos del *estilo indirecto libre*, por ejemplo de un Giovanni Verga, y la transcripción más o menos manipulada del «dialecto»-lengua materna, llevada a cabo con intenciones documentales por un Danilo Dolci en sus libros-encuesta de los años cincuenta-sesenta¹⁹, el resultado tal vez más cercano en literatura

¹⁵ Para el papel de los audiovisuales en la difusión del italiano, vid. AA. VV., *Televisione e vita italiana*. Torino, ERI, 1968. Cf. además T. De Mauro, *Storia linguistica dell'Italia unita*, «UL», I, Bari, Laterza, 1979² [= *Storia*], pp. 118-26 y 430-59.

¹⁶ T. De Mauro, *Storia*, p. 43. Datos sobre el analfabetismo en Italia entre 1871 y 1971 en L. Faccini, Rosalba Graglia y G. Ricuperati, «Analfabetismo e scolarizzazione», en R. Romano-C. Vivanti (eds.), *Storia d'Italia*, VI, Torino, Einaudi, 1976, pp. 756-80 (concretamente, pp. 767-72). Para la situación europea a mediados del siglo XIX, vid. C. M. Cipolla, *Istruzione e sviluppo. Il declino dell'analfabetismo nel mondo occidentale*, Torino, UTET, 1971, p. 113, donde se clasifica a Italia, España y Rusia como países «ad alto tasso d'analfabetismo», es decir, allende el 50 % (concretamente, entre el 75 y el 95 %).

¹⁷ Cf. T. De Mauro, *Storia*, pp. 46-9. Sobre las teorías lingüísticas de Manzoni, vid. A. Manzoni, *Lettere*, a cura di U. Dotti, «BUR», Milano, Rizzoli, 1985; y, además, T. Bolelli, «A. Manzoni e il suo 'eterno' lavoro», en Id., *Leopardi linguista e altri saggi*, Messina-Firenze, D'Anna, 1982, pp. 119-32, y Sabina Matarrese, *Il pensiero linguistico di A. Manzoni*, Padova, Liviana, 1983. Particular atención a la actitud manzoniana ante la *questione della lingua* dedica el agudo R. Pinto, «Alessandro Manzoni e la *questione della lingua*», *Els Marges*, 34 (1986), 109-15. De extraordinario interés para entender el «espíritu del tiempo», siguen siendo: A. Manzoni, *Dell'unità della lingua e dei mezzi per diffonderla* (1868), en Id., *Opere*, a cura di R. Bacchelli, Milano-Napoli, Ricciardi, 1953, pp. 375-91, y G. I. Ascoli, *Proemio all'Archivio Glottologico Italiano* (1872), en Id., *Scritti sulla questione della lingua*, a cura di C. Grassi, Torino, Giappichelli, 1968, pp. 3-45.

¹⁸ Vid. G. Herczeg, *Lo stile indiretto libero in italiano*, Firenze, Sansoni, 1963 [= *Stile*], pp. 262-4, pero sobre todo el fundamental L. Spitzer, «Sprachmischung als Stilmittel und als Ausdruck der Klangphantasie», *Germanisch-Romanische Monatsschrift*, XI (1923), 193-216.

¹⁹ Cf. por ej. D. Dolci, *Banditi a Partinico*, Bari, Laterza, 1955; *Inchiesta a Palermo*, Torino, Einaudi, 1956; *Spreco*, Torino, Einaudi, 1960, cuyas «historias ejemplares» están recopiladas

al fruto más auténtico del neorrealismo: el cine. No faltan, desde luego, grados intermedios, en que las varias lenguas pre-unitarias, sin exclusiones geográficas, afloran —en el nivel diegético, pero sobre todo en el mimético— bajo la forma de interferencias, a veces de préstamos adaptados o no (del calabrés Corrado Alvaro al abruzzés Ignazio Silone, del siciliano Elio Vittorini al piamontés Cesare Pavese, hasta un Pier Paolo Pasolini friulano-romanesco). Quedan fuera del ámbito (neo)realista, por motivaciones y finalidades, otras formas de mezcla lingüística: del prudente choque de culto y cotidiano de un Eugenio Montale, siguiendo a Guido Gozzano, al *pastiche* barroco de un Carlo Emilio Gadda en *Quer pasticciaccio brutto de Via Merulana*, de los estallidos combinatorios de idiomas distintos de un Eduardo Sanguineti neovanguardista a las experimentaciones narrativas más recientes²⁰.

1.1. Los niveles de lengua detectables en *L'antimonio* son *grosso modo* y esquemáticamente dos. Tal y como he hecho anteriormente en un estudio sobre la lengua de *La Storia* de la recién fallecida Elsa Morante²¹, los definiría, por comodidad y con la salvedad de que los dos términos han de entenderse desde el contexto político italiano, *nacional* y *regional*, es decir *estatal-vehicular* y *periférico-materno*.

Como es sabido, lingüísticamente Italia se presenta como un diasistema en el que conviven, se interfieren y se interrelacionan, con porcentajes diacrónicamente diferentes, hasta cuatro estratos, a saber, del más al menos aceptado socialmente: el italiano *standard*, los italianos regionales, el italiano popular unitario, los impropriamente llamados dialectos²². En *L'antimonio*, como veremos más adelante, contrariamente a lo que atestiguan ciertas páginas de la citada novela de Elsa Morante²³, no se

después en *Racconti siciliani*, Torino, Einaudi, 1962, y *Chi gioca solo*, Torino, Einaudi, 1966. Vid. también la producción narrativo-ensayista de R. Scotellaro, *Contadini del Sud*, Bari, Laterza, 1954; *L'uva puttanella*, Bari, Laterza, 1955.

²⁰ Cf. AA. VV., *Il romanzo sperimentale*, Milano, Feltrinelli, 1965; G. C. Ferretti, *La letteratura del rifiuto*, Milano, Mursia, 1968; M. Corti, *Il viaggio testuale*, Torino, Einaudi, 1978, pp. 131-66; G. Barberi Squarotti, *Poesia e narrativa del secondo Novecento*, Milano, Mursia, 1978. Vid., además, para unos autores concretos, los sugerentes: R. Bertoni, «La lingua del romanzo: manipolazione di linguaggi manipolati (quattro esempi: Malerba, Balestrini, Leonetti, Calvino)», en *Atti del Convegno «Lingua letteraria e lingua dei media»*, Siena 11-13 ottobre 1985 [en prensa]; «Impostura and Verità: A Review of Narrative», *ATI Journal*, 46 (1986), 56-67; «Percorsi testuali in *Notti sull'altura* di Giuseppe Bonaviri», *The Italianist*, 6 (1986), 83-106.

²¹ Cf. *supra* n. 1.

²² Sobre la multiestratificación, con un intento de clasificación, vid. por ej. Anna Laura Lepschy-G. Lepschy, *La lingua italiana. Storia, varietà dell'uso, grammatica*, Milano, Bompiani, 1981, p. 11. Cf. también A. A. Sobrero, *I padroni della lingua*, Napoli, Guida, 1978, pp. 6 s. y F. Coco, *Introduzione allo studio della dialettologia italiana*, Bologna, Patron, 1977, p. 125. Fundamental parece T. De Mauro, *Linguaggio e società nell'Italia d'oggi*, Torino, ERI, 1978 [= *Linguaggio*], pp. 100-22.

²³ Vid. unas muestras en N. Messina, *Sondaggi*, pp. 253 s. y 260, n. 17. De todos modos, «clásicos» del italiano popular pueden considerarse: L. Spitzer, *Lettere di prigionieri di guerra italiani 1915-1918*, Torino, Boringhieri, 1975; Annabella Rossi, *Lettere da una tarantata*, Bari, De Donato, 1970. Cf. además: D. Montaldi (ed.), *Autobiografie della leggera*, Torino, Einaudi, 1961; N. Revelli (ed.), *Il mondo dei vinti*, Torino, Einaudi, 1977; G. Rovere, *Testi di italiano popolare. Autobiografie di lavoratori e figli di lavoratori emigrati*, Roma, Centro studi emigrazione, 1977; E. Banfi, «Analisi linguistica delle storie personali: contributo allo studio dell'italiano popolare», en Id. (ed.), *Pedagogia del linguaggio adulto*, Milano, Angeli, 1978, pp. 75-153; AA. VV., *La Grande Guerra. Operai e contadini lombardi nel primo conflitto mondiale*, a cura di S. Fontana e M. Pieretti, Milano, Silvana, 1980.

perciben huellas del llamado italiano popular unitario, es decir del tipo de italiano «imperfettamente acquisito —según lo define Manlio Cortelazzo— da chi ha per madrelingua il dialetto»²⁴. Sí, existen el *standard* y los *italianos regionales*, señalados sobre todo a nivel sintáctico, en el orden de palabras de la oración (*Wortordnung* peculiar), y léxico, por la presencia de dialectalismos. Apenas se llega a la expresión puramente en *dialecto*.

1.1.1. Procedamos por partes. Antes de nada, es oportuno subrayar que estructuralmente, según las categorizaciones de Gérard Genette, *L'antimonio* puede definirse intra-homodiegético: Sciascia nunca aparece como narrador en el relato, habiendo elegido anularse en su protagonista, que con escasas digresiones parece contarnos su historia según se va desarrollando. Otra consideración es que, desde una primera lectura, por el planteamiento estructural apuntado, se aprecia un desequilibrio entre *diegesis* y *mimesis* a favor de la primera.

Aclarado eso, huelga decir que el nivel *nacional* del lenguaje sciasciano se adecúa a la extracción social-cultural de su narrador. Es un italiano *standard* medio, uniforme, sin puntas ásperas, falto de cultismos. Sciascia parece haber asimilado la lección de sus *maiores*, de las fuentes de las que se declara deudor sin falsos pudores: Manzoni, Pirandello, *La Ronda*, desde una vertiente italiana, y además sus franceses de la *claire évidence* y del XIX stendhaliano²⁵. Sólo desafina, por su diptongación hipercorrecta y su matiz literarizante²⁶, *spagnuolo*, repetido más veces en lugar de *spagnolo*, término más corriente y universalmente aceptado, aunque calco; además, unos aislados *parevami* (p. 179) y *singultano* (p. 218), y, por la enfática anteposición del adjetivo, *domestici guai* (p. 196) y *vetrino scricchiare* (p. 214). Por lo demás, la elocución corre llana y uniforme: no cabe vislumbrar ninguna tentación de «pagina bella» o de vuelos líricos, por otra parte disconformes con la materia tratada. Es un lenguaje crudo, preciso, sin rasgos retorizantes, en que mínimas son las concesiones por encima de un llamado grado cero de la cifra expresiva²⁷. Sólo cabe alguna escapada en lo imaginario (cf. p. 227), y se detecta algún que otro rincón en el que verosíblemente se manifiesta y afirma la fe del autor en la función de la escritura y en sus facultades de trasfiguración de la realidad:

Io credo nel mistero delle parole, e che le parole possano diventare vita, destino; così come diventano bellezza (A, p. 203).

come se fossero le parole a determinare i fatti, un po' come nella religione o nella poesia, in cui le parole fanno sacre o belle le cose, il pane che si fa

²⁴ M. Cortelazzo, *Avviamento critico allo studio della dialettologia italiana*, 3, *Lineamenti di italiano popolare*, Pisa, Pacini, 1972, p. 11. De forma parecida lo define T. De Mauro, «Per lo studio dell'italiano popolare unitario», en L. Renzi-M. A. Cortelazzo (eds.), *La lingua italiana oggi: un problema scolastico e sociale*, Bologna, Il Mulino, 1977, p. 149: «[il] modo di esprimersi d'un incolto che, sotto la spinta di comunicare e senza addestramento, maneggia quella che, ottimisticamente, si chiama la lingua 'nazionale', l'italiano.» El *status quaestionis* actualizado sobre el fenómeno en G. Berruto, «L'italiano popolare», *Italiano & oltre*, I 4 (1968), 171-8.

²⁵ Vid. su «confesión literaria» en L. Sciascia, *Sicilia*, p. 77. R. Luperini, *Il Novecento*, Torino, Loescher, 1981, p. 766 define el lenguaje sciasciano «tutto verbi e cose, freddo, razionalistico (che nulla concede a sbavature sentimentali, al populismo, alla tematica dei 'buoni sentimenti' [...])».

²⁶ Cf. N. Zingarelli, *Vocabolario della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli, 1970¹⁰, pp. 1700 s.

²⁷ Por la terminología, cf. R. A. Sayce, *Style in French Prose*, Oxford, 1953 (cap. X), *apud*: *Profili linguistici*, p. 115.

corpo sangue e anima di Gesù Cristo, una campagna o un paese che prima guardavi distratto ed ora ti dice bellezza perché la poesia vi è passata [...] (A, p. 208).

anche il libro è una cosa, lo si può mettere su un tavolo e guardarlo soltanto, magari per tener su un tavolino zoppo lo si può usare o per sbatterlo in testa a qualcuno; ma se lo apri e leggi diventa un mondo; e perché ogni cosa non si dovrebbe aprire e leggere ed essere un mondo? (A, p. 227).

Si metáforas cultas con sinestesia pueden ser:

il fuoco venne verso di noi urlando (A, p. 179)

la piazza gronda colori vivi (A, p. 227)

las otras pueden todas reducirse a una esfera sin duda popular. Es el caso de los pasajes en que aparecen los dialectalismos *grasta* 'tiesto' y *quartara* 'cántaro' (en los *excerpta* la cursiva es mía):

il giornalista prese fotografie di santo Isidoro con la testa scoperchiata che sembrava una *grasta* (A, p. 176).

non che avessi coscienza della scoperta e per volontà mi spingessi nel terribile giuoco, era un fatto naturale, come di una pianta che nella *grasta* è stenta, e trapiantata in campagna irrompe di fronde e radici (A, p. 227).

l'offensiva s'infranse contro le posizioni di Lister come una *quartara* contro un muro (A, p. 216).

Los dos términos están justificados, en cuanto significantes de enseres pertenecientes al *habitat* rural del narrador. También a la esfera popular pertenecen otras metáforas, sino léxica, sin embargo conceptualmente clasificables en ese ámbito, como:

mia moglie nemmeno questo bucato della coscienza capiva (A, p. 226).

Si la elocución se aleja de las referencias concretas y populares y del registro medio-bajo señalado, no es para colorearse de pinceladas líricas, sino para dar lugar al *recitativo* razonado de la reflexión, cuya fuente más directa será Pirandello²⁸.

Llama la atención en este contexto de reflexiones en primera persona la referencia «culta» a Astolfo:

la guerra di Spagna mi ha insegnato a non credere ai giornalisti, è un mestiere che somiglia a quello dei sensali, una pietraia te la fanno diventare giardino e un cavallo da macello come fosse quello di *Astolfo* (A, p. 216).

Como es obvio, una de dos: o se trata de un «desliz» del autor al que se le ha escapado la cita (es decir, sería un indicio de su presencia), o bien la cita se debe al narrador. Sin embargo —y es una *lapalissade*—, como es impensable que nuestro

²⁸ Por ej., cf. A, pp. 211-3 y 215 y *sup.* n. 8.

minero hubiese leído el *Furioso*, y por otra parte en todo el relato Sciascia se cuida muy bien de revelarse en su personaje, lo más verosímil es que aquí se aluda a un elemento de «sabiduría popular». Es conocida, en efecto, la trascendencia en la cultura popular siciliana del ciclo carolingio, guión de las series dramáticas de los *pupi*, antes y después de la codificación escrita de la tradición oral realizada por Giusto Lo Dico en *La storia dei reali di Francia*. A esta obra el propio protagonista remite explícitamente, considerándola pieza básica de su escaso bagaje cultural antes de llegar a España:

Io sono andato in Spagna che sapevo appena leggere e scrivere, leggere il giornale e la *storia dei reali di Francia* [en cursiva en el texto], scrivere una lettera a casa; e sono tornato che mi pare di poter leggere le cose più ardue che un uomo può pensare e scrivere (A, p. 204).

Volviendo a la caracterización lingüística del relato, como he señalado más arriba, y desde luego por el artificio de que el autor le presta su voz al narrador, falta en *L'antimonio* el llamado italiano popular unitario, que verosímelmente hubiera sido la única forma lingüística en que nuestro ex minero pudiera haberse expresado.

1.1.2. Pasando ahora al nivel *regional*, considerando lo ya dicho, no puede sorprender que ese tipo de italiano, diferenciado por grandes áreas geográficas (septentrional, central, meridional), con hegemonía del romano y milanés²⁹; italiano al que se están dedicando estudios de mucha envergadura³⁰, aparezca tanto en la estructura diegética como en la mimética.

En la *diegesis* el italiano *standard* parece «regionalizarse» con coloraciones en que no es difícil vislumbrar huellas de *erlebte Rede*³¹. Ya que el narrador procede de la zona minera del centro de Sicilia, situable en la frontera de las dos provincias de Agrigento y Caltanissetta³², los casos de regionalismos son casi todos sicilianos. Se trata de afloraciones léxicas de términos como *giummetti* (p. 173), *dammuso* (p. 177), *schioppetta* (p. 187), italianización de *scupetta*, y los recordados *grasta* (pp. 176, 177) y *quartara* (p. 216), o de fórmulas como: *baciolemani* (p. 177).

²⁹ Cf. T. De Mauro, *Storia*, pp. 142-7, 159-86 y 369-402; e Id., *Linguaggio*, pp. 107-11. Un reciente estudio apunta una hegemonía tendencial del italiano milanés con datos que han supuesto un amplio debate aún en curso; cf. Nora Galli de' Paratesi, *Lingua toscana in bocca ambrosiana*, Bologna, Il Mulino, 1984 [= *Lingua ambrosiana*] y «Dove va la pronuncia dell'italiano?» (con intervenciones de: G. Berruto, *Andare verso nord?*; A. A. Sobrero, *Una lingua virtuosa*; R. Simone, *Il modello Martelli*; N. Galli de' Paratesi, *Secondo me, tuttavia...*), *Italiano & oltre*, I 3 (1968), 117-23.

³⁰ Cf. L. Rosiello, «Norma, dialetto e diasistema dell'italiano regionale», en M. Medici y R. Simone (eds.), *L'insegnamento dell'italiano in Italia e all'estero*, Atti del IV Congresso Internazionale di studi della SLI, Roma, Bulzoni, 1971, pp. 345-52; L. Canepari, *Italiano standard e pronunce regionali*, Padova, Cleup, 1980; A. A. Sobrero-Maria Teresa Romanello, *L'italiano come si parla in Salento*, Lecce, Milella, 1981; Ines Loi-Corvetto, *L'italiano regionale di Sardegna*, Bologna, Zanichelli, 1983; y el recién publicado Nora Galli de' Paratesi, *Lingua ambrosiana*. Para el caso concreto de Sicilia, vid. G. Tropea, *Italiano di Sicilia*, Palermo, Aracne, 1976 [= *Italiano*]; A. Leone, *L'italiano regionale in Sicilia*, Bologna, Il Mulino, 1982 [= *L'italiano*]. De gran interés se puede calificar el intento de sistematización histórico-lingüística *sub specie Siciliae* de A. Varvaro, *Profilo di storia linguistica della Sicilia*, Palermo, Lodato, 1979 (concretamente, para la época que nos ocupa, vid. pp. 64-73).

³¹ Sobre el fenómeno y la definición de *oratio obliqua libera*, cf. G. Herczeg, *Stile, passim*.

³² Se trata del mismo trasfondo de muchas páginas de Pirandello. Por ej., cf. *Novelle per un anno e i vecchi e i giovani*.

Singulares son las aportaciones del mismo ámbito señaladas por las comillas, tal vez porque el narrador las siente como intrusiones, como «no italianas», por tanto no universalmente inteligibles: por ejemplo, «*fetenti*», 'asquerosos' (p. 171), versión suprarregional e italianizante del siciliano *fitusi*; *giornata «segnalata»* (p. 178); «*calare*» (*ib.*), tecnicismo por 'bajar'; «*comparire*», 'lucir' (*ib.*); «*oscuo*» (p. 206), 'ignorante'; «*terra di pane*» (p. 224).

Dudoso respecto a su procedencia parece: «*teneva un po' di mafia*» (p. 170), donde se mezclan el sicilianísimo término *mafia*, que aquí tiene el sentido de 'osadía' y no de 'caciquismo' (como suelo traducirlo)³³, y un *teneva* por *aveva*, hispanismo a todas luces, que sigue siendo de área meridional, pero más bien de la «línea» Nápoles-Bari que de la zona calabro-sícula.

Del todo siciliano es, por el contrario, el orden de palabras (*Wortordnung*) de muchos pasajes. Dada la fórmula SVO, indicada como auténticamente italiana por Pavao Tekavčić y antes por Gerhard Rohlfs³⁴, la *Wortordnung* siciliana se caracteriza por la peculiar colocación del verbo en último lugar, como preferentemente en los substratos griego y latino³⁵. En el relato no faltan ejemplos:

il povero che fa il superbo sempre male finisce (*A*, p. 177)

come se gli occhi per forza di calamita al cielo fossero tirati (*A*, p. 188).

anche gli ingegneri li usano, pantografi si chiamano (*A*, p. 191)

litigava e sempre più imprudente diventava nel parlare (*A*, p. 198)

ingiusto e incivile, il disprezzo del popolo appare; e tanto più se si pensa che dal popolo lo sbirro proviene (*A*, p. 212)

qualcuno magari con ironico compatimento ci guardava (*A*, p. 213)

mia moglie nemmeno questo bucato della coscienza capiva (*A*, p. 226)

³³ El fundamento teórico y documental de la equivalencia *mafia/caciquismo* hay que centrarlo en la amplísima bibliografía correspondiente a ambos fenómenos. Concretamente, por *mafia*, vid. H. Hess, *Mafia*, Bari, Laterza, 1973 y 1984; D. Novacco, *Inchiesta sulla mafia*, Milano, Feltrinelli, 1963 (trad. española de J. Fuster, Barcelona, Dopesa, 1972); S. F. Romano, *Storia della mafia*, «I Record», Milano, Mondadori, 1966; M. Pantaleone, *Mafia e politica*, Torino, Einaudi, 1962, 1972; D. Dolci, *Esperienze e riflessioni*, Bari, Laterza, 1974, pp. 255-81. Vid. también el sabrosísimo L. Sciascia, «Filologia», en *Id.*, *Il mare colore del vino*, «Nuovi Coralli», Torino, Einaudi, 1974, pp. 88-96.

³⁴ Vid. P. Tekavčić, *Grammatica storica dell'italiano*, II, Bologna, Il Mulino, 1972, pp. 692-4 (19802, pp. 491-7); G. Rohlfs, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, trad. it., III, Torino, Einaudi, 1969 [= *Grammatik*], pp. 323-7.

³⁵ Cf. G. Tropea, *Italiano*, p. 45, donde se remite a G. Rohlfs, *Grammatik*, p. 323. A. Leone, *L'italiano*, pp. 142 s., considera «luogo comune» la «collocazione del verbo in fine di frase» y de forma poco convincente afirma que: «Può darsi che la parlata siciliana sia più attenta a riflettere attraverso l'ordine delle parole le sfumature e le inflessioni del pensiero, ma questo non ci autorizza affatto a parlare di caratteristiche strutturali piuttosto che di scelte stilistiche.» A propósito, cf. *infra* las hipótesis de María Teresa Fernández Gallego, *Consideraciones*.

Por el orden de palabras latino, cf. L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, II, Barcelona, Ariel, 1966-76, pp. 13-41, y P. Garda, «Ordre linéaire et dépendance syntactique: contribution à une typologie», *Bulletin de la Société de Linguistique*, 72 (1977), 1-26; J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, Cambridge Mass.-London, The M. I. T. Press, 1966, pp. 73-113. Fundamental, L. Tesnière, *Éléments de syntaxe structurale*, Paris, Klincksieck, 1959.

De todos modos, en la *diegesis* aparecen también dialectalismos léxicos y sintácticos de otras áreas, como *incocciava* (p. 199) y *noi si potesse* (p. 214): el primero romano, el otro toscano.

Obviamente, en la estructura mimética, allí donde caben diálogos, el italiano regional destaca más. También aquí no faltan ejemplos de *Wortordnung* peculiar:

sei uno di quelli che Mussolini si è levato dai...; un disoccupato sei, facciamogli fare la guerra al povero disoccupato; senza pane in Italia, in Spagna un eroe diventa; farà cose da pazzi per la grandezza del duce... (A, p. 173).

«[...] solo le raccomando di fare risparmio, di pensare che quei soldi che danno a lei tu amaramente li buschi» (A, p. 197)

— Tutti rossi sono —diceva il segretario— tutti servi di Mosca. E gli anarchici sono più pericolosi di tutti, belve feroci sono (A, p. 229)

Sin embargo, hay que matizar. Los que hablan y colorean regionalmente su lengua léxica o morfosintácticamente, como en la estructura diegética, son «i poveri disoccupati delle Due Sicilie» (p. 204), no el periodista siciliano enamorado de D'Annunzio (p. 168), no «il fascista della prima ora, il settentrionale che si era arruolato per venire a dar colpi in Spagna agli antifascisti, che guardava i disoccupati siciliani come un castigliano guardava i mori» (p. 205), no los altos mandos militares como el mayor B. que saluda «romanamente» (p. 202). Son, pues, los pobres de las Dos Sicilias, engalonados y no.

El mayor D'Assunta, napolitano de pura cepa, se expresa así:

[1] «questi li diamo al maggiore D'Assunta, ché *tiene pazienza*» (A, p. 200)

[2] «ah, qui mi vogliono fare *fesso*!» (A, p. 201)

[3] *lo tieni un barbiere tra i soldati tuoi?* il mio non si fa vedere da due giorni, figlio *de bona mammeta* (ib.)

[4] Da un mese che *stanno* in questo paese, poveri *guagliuna* (ib.)

[5] Certo [...] la guerra la facciamo, come no?, facciamo la guerra; e che siamo venuti a fare in Spagna, *'a festa 'e Piedigrotta?* (A, p. 202)

donde destacan: los hispanismos napolitanos *tenere* y *stare* en lugar de *avere* y *essere* en [1], [3], [4], y los lemas *fesso* en [2] y *guagliuna* en [4]; además, a nivel morfológico, la peculiar posposición del posesivo en [3]: *i soldati tuoi*, que más adelante da lugar al típico *mammeta* con vocal indistinta y aglutinación del propio posesivo³⁶, y,

³⁶ Entre los más antiguos testimonios del fenómeno hay que considerar unos pasajes del *Contrasto* (1231-1250?), de Cielo d'Alcamo (*Poeti del Duecento*, ed. G. Contini, Milano-Napoli, Ricciardi, 1960 [= Contini], pp. 177-85): cf. 17 *se ci ti trova pàremo cogli altri miei parenti*; 23 *non mi toc[c]jara pàdreto per quanto avere ha 'n Bari*; 71 *Di ciò che dici, vitama, neiente non ti bale*; 81 *Dunque vor[r]jesti, vitama, ca per te fosse strutto?*; 101 *Deo lo volesse, vitama, te fosse*

finalmente, la preposición *de* por *di* también en [3], que en [5] se convierte en 'e, aféresis repetida en el artículo 'a por la: 'a festa 'e Piedigrotta.

Con más razón se expresan en italiano regional suboficiales y soldados rasos, cuya procedencia social es subalterna. En Nochebuena, el sargento napolitano sigue posponiendo el posesivo:

è Natale [...] pensiamo alle famiglie nostre (A, p. 216)

Tu non li conosci i suoceri miei (ib.)

Además, ordena meridionalmente las palabras y metaforiza con una imagen familiar en Nápoles:

se domani muoio quelli un terno secco pigliano (ib.)

En la misma noche un soldado de Catania intenta exorcizar al fantasma de Mussolini, saludado por el sargento con un «duce, sei tutti noi!» (ib.), con una amarga reflexión, en que la *Wortordnung* es la propia de su tierra:

Mussolini sempre alle guerre pensa (ib.)

Unas páginas antes, un teniente acusado por el mayor D'Assunta de *lavativo* 'vago', término frecuente de la jerga militar, exclama:

«sor maggiore, me ne vado» (A, p. 200)

con cierta inflexión controlada y una abreviación romanesca o de Italia central³⁷, empujando al pobre oficial a imitarlo con la que parece la única fórmula más dialectal del relato: «e addò vai?» (ib.), con rasgos del área campana.

En efecto, los dialectos como tales, es decir como lenguas maternas con plena capacidad de expresión³⁸, no aparecen en el relato y no dejan más que unas huellas en el italiano regional, como acabo de señalar.

morto in casa!; 104 *c'ha' morto in càsata, tràita!*; 112 s. *istrani' mi so'*, càrama, *enfra esta bona jente.* / *Or fa un anno, vitama, ch'entrata mi se' ['n] mente*; 131 *Bene lo saccio, càrama: altro non pozzo fare*; 141 *Per zo che dici, càrama, neiente non mi movo*; 151 *Le Vangel[i]e, càrama? ch'io le porto in seno.*

³⁷ En este caso tampoco faltan los testimonios antiguos. En las *Laudes creaturatum* (1224), de Francisco de Asís (Contini, pp. 33-4), cf. 6 *spetialmente messor lo frate sole*.

³⁸ Por el «bizantinismo» de la cuestión italiano-dialectos, que ni en Italia se da por zanjada al nivel de *communis opinio*, no será superfluo para un público no italiano (sí, para los romanistas) precisar que el término *dialecto* es, sin lugar a dudas, ambiguo. Como nunca me canso de repetir, apoyándome en opiniones autorizadas, la expresión *dialectos italianos* no equivale a *dialectos del italiano*, ergo del toscano, sino a *dialectos románicos del área italiana*. Todos ellos, como e incluido el toscano, proceden del latín tardío y vulgar, al igual que las restantes lenguas romances. Es cuestionable por otra parte la ecuación *italiano = toscano*. El italiano actual tiene indudablemente una base toscana, del toscano literario escrito, aceptado, impuesto y elevado a modelo por escritores mayoritariamente no toscanos (obligada la referencia al ensayo epónimo de C. Dionisotti, *Geografia e storia della letteratura italiana*, Torino, Einaudi, 1967, pp. 23-45). Históricamente esa lengua escrita ha impulsado e informado el proceso de homologación de las hablas desde la unificación política de Italia en el siglo pasado. Hoy en día, guste o no, el italiano es cosa muy otra del toscano. Estadísticamente el

2. Concluyendo, en *L'antimonio* confluyen fundamentalmente dos códigos de comunicación: el italiano medio, *standard*, y el *regional*, más o menos marcado dialectalmente. Una vez más, el relato pone de manifiesto la policromía del diasistema lingüístico italiano, aunque faltan en él las tonalidades del italiano popular unitario y de los dialectos.

Como última consideración, cabe añadir que en la producción de Sciascia, en la que *L'antimonio* ocupa cronológicamente un lugar intermedio entre las primeras y las últimas obras, parece haber una cierta evolución de contenidos y formas lingüísticas: de lo propiamente regional-siciliano a lo suprarregional, italiano y más allá de las fronteras italianas³⁹. Cada vez más, si bien el observatorio del escritor sigue siendo siciliano⁴⁰, sin embargo Sicilia se convierte en metáfora de la realidad presente, y la lengua se hace universalmente inteligible, menos caracterizada por la procedencia de su emisor⁴¹, como ya se podía apreciar en el «perfecto» italiano de un Pirandello.

Es ésta una intuición, apoyada, sin embargo, en pruebas documentales aún sin sistematizar, que valdría la pena comprobar y fundamentar con un estudio pormenorizado de la obra de este elocuentemente callado y penetrantemente agudo siciliano⁴².

toscano, siendo los habitantes de la región homónima menos de 4 millones (respecto a los casi 60 de la colectividad nacional), se ha quedado en una variante regional más del italiano (cf. T. De Mauro, *Storia*, pp. 385-90), y desde luego harto minoritaria.

³⁹ De tal evolución parece consciente el propio escritor. Cf. L. Sciascia, *Sicilia*, pp. 77 s.: «Quando mi accade di rileggere un brano di miei libri, mi accorgo che la mia sintassi si è fatta progressivamente meno dialettale, che oggi mi si è fatto più raro l'uso di *sicilianismi*, che le *Parrocchie* è zeppo di dialetto mentre *Todo modo* ne è esente [...]. Dal momento che mi allontanavo psicologicamente, intellettualmente e sentimentalmente dalle cose siciliane, non era forse normale che mi allontanassi anche dalla sintassi, dalle parole?»

⁴⁰ L. Sciascia, *Occhio di capra*, Torino, Einaudi, 1984.

⁴¹ De hecho, Sciascia rechaza la etiqueta de «escritor siciliano» y afirma (*Sicilia*, p. 78): «Sono piuttosto uno scrittore italiano che conosce bene la realtà della Sicilia.» En la misma clave, por ejemplo, ha de entenderse también la *Nota* a E. Vittorini, *Conversazione in Sicilia* (*Opere*, p. 710), en la que el autor apunta: «Ad evitare equivoci o fraintendimenti avverto che, come il protagonista di questa *Conversazione* non è autobiografico, così la Sicilia che lo inquadra e accompagna è solo per avventura Sicilia; solo perché il nome Sicilia mi suona meglio del nome Persia o Venezuela.»

⁴² Vid. ahora, dentro de su amplia bibliografía dedicada al italiano de Sicilia, el pormenorizado S. C. Sgroi, «*Candido* ovvero la dialettalità in Leonardo Sciascia», *Studi di Grammatica italiana*, XII (1983), 239-99.